

PROSTITUTAS DE BUENA TINTA¹

Con un título inspirado en el comentario de un anónimo prologuista de la traducción de *Nana*² y con una sugerente ilustración de cubierta, Pura Fernández invita a su lector a un recorrido por todos los espacios del lenocinio decimonónico hasta dar con la llamada «novela lupanaria española». La autora, investigadora científica del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC de Madrid, lleva tiempo documentando este tema de la moral sexual y de sus representaciones científicas y literarias, a través de estudios publicados tanto en el ámbito histórico como literario o científico que traducen su magisterio en el tema. Para los planteamientos que son los suyos en este libro, reivindica el proceder adoptado por el historiador francés Alain Corbin quien, en uno de sus estudios dedicado al tema de la prostitución (*Les filles de nocte: Misère sexuelle et prostitution XIXe et XXe siècles*, 1986), procedió entrecruzando «datos proporcionados por los estudios específicos de los siglos XIX y XX sobre la prostitución – médicos, higiénicos, sociológicos, morales, etc. – y los textos literarios.» (120) Así, apostada en la frontera porosa que separa literatura y ciencia P. Fernández estudia el tratamiento literario de la prostitución y de su heroína, la mujer caída.

El libro se vertebra en torno a ocho capítulos cuyos títulos lo convierten en el auténtico folletín del análisis de una corriente lupanaria en

¹ Pura FERNÁNDEZ, *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria*, Woodbridge: Tamesis, 2008, 308 págs.

² En 1880 denunciaba las dificultades de traducir a Zola por la «hipocresía necia», porque en España «sólo consentimos el *arte eunuco*»(78).

las letras hispánicas que culmina con el estudio sobre el debate en torno a la prostitución legalizada en España y la campaña abolicionista. Reproducciones de grabados de Eusebio Planas y Apeles Mestres ritman los capítulos ambientando al lector contemporáneo en el imaginario de la época gracias al contrapunto de las representaciones iconográficas del tema. Fundamentalmente centrado en el periodo decimonónico este trabajo abarca los años de la década de 1840 – «punto de arranque de la nueva novela española contemporánea, del reinado de Isabel II y de la regulación del comercio sexual con el *Reglamento para la represión de los excesos de la prostitución en Madrid* (1847)» – hasta los de la década de 1910 para analizar los condicionamientos y determinismos históricos, sociales y ambientales a partir de un corpus que permite un permanente cotejo entre producción literaria y documentos administrativos. Así se desglosan obras señeras de las letras europeas, especialmente francesas, la producción literaria española de la época y discursos de los higienistas, registros... Especial atención presta la autora a los volúmenes de Prudencio Sereñana y Partagás (*La prostitución en la ciudad de Barcelona*, 1882) y de Philippe Hauser (*Madrid bajo el punto de vista médico-social*, 1902) inspirados en el pionero y modélico trabajo de bibliografía prostitucional de Parent-Duchâtelet (*De la prostitution dans la ville de Paris, considérée sous le rapport de l'hygiène publique, de la morale et de l'administration*, 1836, 1857). Por otra parte señala el papel de esos nuevos intermediarios culturales (en términos de Pierre Bourdieu), que fueron Amancio Peratoner y Enrique Rodríguez Solís.

Las obras literarias convocadas no pertenecen todas a las grandes obras conservadas por el canon pero fueron en su tiempo las lecturas de los lectores de la época. Es cierto que entre los propósitos de este libro la propia autora destaca como prioridad «rescatar las voces silenciadas por el paso del tiempo, pero rotundas y multiplicadas en su época.» (12) Y bien merecen toda nuestra atención porque formaron parte de estas herramientas susceptibles de conformar una opinión pública extensa. Más allá del mero interés novelesco que podían representar las aventuras y desventuras de aquellas mujeres existió una intención didáctica analizada por P. Fernández cuando estudia a los «novelistas con pretensiones de denuncia y reformismo sociales» (206), aquéllos que emparentan con los debates más candentes (prostitución, trata de blancas) que llenan las páginas de la prensa de la época. En este corpus de referencias también podrían incluirse a autores franceses menos conocidos pero muy leídos en su tiempo como Rachilde, Gyp, Claude Farrère ... equivalentes de estos escritores españoles rescatados por P. Fernández. Son aquéllos que, en un acertado ensayo de 1986, permitieron a Marc Angenot acuñar la denominación de «roman faisandé» (novela manida) a partir de un análisis de la situación social de la época: «La

sociedad moderna, manida, inmoral y cínica es un *mundus inversus* de almizcle, de fango por el cual el narrador pasea, en cómoda coartada, su filosofía desengañada. Por decenas podría citar novelas que corresponden con todas las coordinadas anteriormente citadas. Los novelistas a los que se consideraban aquel año como innovadores, los Champsaur, Rachilde, Henry Bauer, Abel Hermant en gran medida se conforman con ellas.»³

Con el capítulo 1 – «Mujer pública y vida privada», arranca el estudio a partir del advenimiento al trono de Isabel II en 1843, por ser su reinado un momento en que la vida privada de la monarca se convirtió en cuestión de estado (25) y la propia monarca en principal «referente femenino de la vida pública española»(27). P. Fernández recuerda que el modelo de la nueva novela contemporánea se fundamentó en el «entrecruzamiento de los espacios de la ficción y de la realidad histórica contemporánea» desde Ayguals de Izco hasta B. Pérez Galdós.

En el segundo capítulo – «El *via crucis* literario de la *mujer infame*» –, tras datar la «visibilidad literaria de la prostituta» en la década de 1880, la autora la relaciona con el auge de la higiene pública y privada. Recuerda cómo se elaboró el modelo literario decimonónico de la mujer *caída* a partir de tres modelos franceses: *La dama de las camelias*, *Madame Bovary* y *Nana* (39) siendo *La desheredada* de Galdós «el detonante de los dramas de la carne protagonizados específicamente por prostitutas». (39) La «bonanza editorial del tema» queda atestiguada por la publicación de buen número de obras. A continuación contempla una serie de «placeres literarios» que son los temas desarrollados por los escritores: la virtud perseguida y la incorporación de lo médico e higiénico al mundo novelesco. Así, la sífilis, igual que el dinero, se convierte en «el *deus ex machina* de la novela lupanaria» (49). Los ejemplos que trae a colación en el tercer capítulo – «El arte *eunuco* frente a la literatura *tísica*» – le permiten sugerir el peligro social que podían representar estas protagonistas que reflejaban «un estatuto femenino ajeno a los cánones de la ortodoxia doméstica»(66). Y bien era éste el problema: ¿qué impacto podían tener estas lecturas? ¿Advertir de los males que acechan a las jóvenes? o ¿Predisponer a comportamientos punibles? En este capítulo, el muestrario léxico para designar a la mujer que comercia con su cuerpo es analizado en dos acertadas páginas que permiten establecer la relación entre literatura y problemática social. A partir de la trilogía de López Bago y de la obra de Mayo, se examina «la vasta bibliografía de corte sexológico y fines divulgativos», una producción que tuvo también como consecuencia cuestionar los límites de la vida privada. De esta manera, P. Fernández pone de realce el nuevo pacto de lectura propuesto por el nuevo «escritor

³ Angenot, Marc. (1986) *Le cru et le faisandé. Sexe, discours social et littérature à la Belle Époque*. Bruxelles. Éditions Labor . p. 115. La traducción es nuestra.

alumbrado por la fe científica e higiénica que reclama una nueva moral dictada por la fisiología y el laicismo»: «Éste suscribe un pacto implícito con sus contemporáneos, invitados a la acción cooperativa de descodificar las obras y los episodios de la historia más reciente, con un espíritu revisionista frente a la historia oficial.» (82)

Los capítulos cuarto y quinto («La venganza del ángel caído» y «La mirada panóptica de la higiene») analizan el tratamiento literario de la sífilis en estas producciones literarias y llegan a conclusiones similares a las de Marc Angenot que también se interesó por el «sociograma de la prostituta⁴» tanto en los «discursos “graves”» como en «los discursos de poder – jurídicos, médicos, pedagógicos, morales⁵». Para M. Angenot, se trataba a la postre de interrogarse sobre «qué funciones pudo cumplir la literatura (con la distribución de sus niveles) en la división de las tareas discursivas según un estado dado de sociedad⁶, perspectiva que también es, en cierto modo, la de P. Fernández. En lo que se refiere al tema sifilítico actúan las mismas inquietudes en Francia y en España: «Al mismo tiempo magnificada y mitificada por la imaginación literaria, la angustia sifilifóbica es una de las bases afectivas de grandes pulsiones ansiogénicas que cruzan el discurso social finisecular.⁷»

Tal obsesión se documenta en el capítulo quinto («La mirada panóptica de la higiene») donde P. Fernández determina su proceder: «el entrecruzamiento de datos proporcionados por los estudios específicos de los siglos XIX y XX sobre la prostitución – médicos, higiénicos, sociológicos, morales, etc. – y los textos literarios» (120). Así, inspirándose en los trabajos del historiador francés Alain Corbin y del hispanista Jean-Louis Guereña, con alguna que otra referencia al Michel Foucault de la *Historia de la sexualidad*, Pura Fernández examina la adaptación del discurso narrativo a nuevas exigencias sanitarias. Capítulo éste de gran interés y rendimiento en cuanto a la definición de una especificidad española ya que al hilo de las páginas P. Fernández muestra cómo se configura un modelo narrativo, si bien con grandes parentescos con la novelas francesas, también esencialmente español, tanto por inscribirse en una historia literaria como por emerger de realidades propias. Tras leer a P. Fernández ya no se puede seguir pensando que los escritores españoles sólo escribieron a remolque de los franceses ni eludir la inventiva de esta producción literaria. De esta

⁴Concepto tomado prestado al sociólogo Claude Duchet: «Conjunto borroso, inestable, conflictivo, de representaciones parciales, centradas en torno a un núcleo temático, en interacción las unas con las otras.», en Angenot, Marc *op. cit.* p. 187.

⁵Angenot, Marc. *op. cit.* p. 8. La traducción es nuestra.

⁶Angenot, Marc. *op. cit.*, p. 13. La traducción es nuestra.

⁷Angenot, Marc. *op. cit.* p.28. La traducción es nuestra.

manera señala la especificidad de los autores del naturalismo español que «erigieron la cuestión sexual en el primer objetivo novelesco» (111) y en la estela de Eduardo López Bago adaptaron «las novedades de la llamada *escuela experimental* zolesca a su modelo de novela *médico-social*.» (111)

Tampoco silencia el papel de las empresas editoriales con la flexibilización de la normativa de imprenta (1868; 1883) y con las exigencias comerciales que les hicieron orientarse hacia producciones rentables, una situación también señalada por M. Angenot a propósito de Francia⁸. Así, en el capítulo sexto («Las alcobas de la historia») recalca la explotación editorial posibilitada además por una legislación poco apremiante: «La flexibilización de la normativa de imprenta, con los hitos liberalizadores del Decreto de 23 de octubre de 1868 y de la Ley de 26 de julio de 1883, favoreció también la aparición de una nutrida corriente de literatura erótico-festiva que se entrecruza a menudo con la producción naturalista, e incluso con los manuales de divulgación médico-sexual e higiénica. Nos encontramos en la mediana del cultivo subrepticio de la libidinosidad lectora y el interés formativo.» (131) Es representativo de ello el caso del editor barcelonés José Miret y del publicista y librero Amancio Peratoner que distribuyeron las obras de Francisco Sales Mayo «pionero en el cultivo de la novela fisiológica y lupanaria». (131) Estas empresas editoriales se caracterizaron también por un relativo disimulo de sus intenciones, con productos editoriales híbridos que «refrendan la intersección editorial y lectora entre los autores de novelas naturalistas y los divulgadores de las novedades científico-sociológicas.» (132) Así queda establecido el papel relevante de los intermediarios culturales capaces de idear productos intermedios para lectores en gran mutación social y cultural. En el mismo capítulo reitera la autora todo el interés que pueden tener las obras literarias en el conocimiento de las prácticas sexuales y en el acceso a la elaboración del discurso sobre la mujer en el siglo XIX. De esta manera se subraya la perfecta coincidencia de la literatura y de los documentos administrativos en el análisis de las causas que llevan a las mujeres a la prostitución.

En el capítulo séptimo («Los fúnebres esponsales del vicio») se contempla un aspecto característico de parte de estas producciones literarias que es su estrecha relación con lo médico. Las visitas alucinantes a los hospitales evocadas en las novelas permiten retratar para los lectores las consecuencias sanitarias de la prostitución. M. Angenot subraya el doble movimiento característico de la época que al mismo tiempo propone una

⁸ «Las disposiciones legales que prevalecen en Francia después de 1881 son bastante liberales; el legislador no se dio los medios de una represión sistemática; se trata de un dispositivo legislativo incoherente y de difícil y errática aplicación» en Angenot, Marc *op. cit.* p. 59.

«medicalización del escritor» (Jean Borie) y una literarización del médico. Años más tarde el doctor Marañón encarnará magníficamente esta figura del médico-escriptor. El mismo Trigo citado por P. Fernández es autor de una alucinante visita con visos disuasorios al hospital San Juan de Dios en su novela *La Altísima* publicada en 1907. La temática reanuda las preocupaciones higiénicas también analizada en relación con lo literario por A. Corbin en *Le miasme et la jonquille* (1982).

Así los escritores podían pensar que estaban obrando en defensa de la moralidad y de la sanidad pero no fueron tan sencillas las cosas por ser el lector libre de su lectura y capaz de prescindir de las supuestas enseñanzas para conservar lo atractivo del tema. Por ello, otro mérito del ensayo es tejer la relación con lo que fue la ola verde en la España de principios del siglo XX (cf págs 199-207) aunque se pueda considerar la novela lupanaria como un «contramodelo del folletín, pues no hay otro final para una huérfana humilde, incapaz para el trabajo y seducida por un señorito.» (168) En efecto, si bien las numerosas novelas cortas de corte erótico que inundaron el mercado de las colecciones, tan necesitadas de novedades para los nuevos lectores, pero también las novelas largas, prosiguieron en la estela de sus antecedentes con escritores de formación médica con fines didácticos se observó un uso pervertido del tema. La confusión fue posible gracias a la estética decadente fin de siglo que sedujo a lectores con temas médicos convertidos en objetos estéticos. De ello es buen ejemplo el uso que se hizo de las fotos de las pacientes de Charcot en *La Salpêtrière* y de la dimensión estética que éste dio a su trabajo de alienista. Culmina este capítulo con la evocación del último avatar literario de la mujer condenada por motivos crematísticos : partiendo de *La de Bringas* (1884) la autora termina por evocar a las *demi-vierges*, terminología acuñada por el escritor francés Marcel Prévost (1894), estas mujeres de la clase media condenadas a «militar en las filas del vicio» (220).

Perfecto espejo de las inquietudes de la sociedad, la novela no podía silenciar otro grave problema de la época: «el colonialismo sexual y la trata de blancas» (221). Como lo recuerda P. Fernández, a finales del siglo XIX se multiplican los congresos y asambleas que reúnen a mujeres involucradas en la defensa de los derechos de la mujer y, al mismo tiempo que evoluciona la legislación en contra de la trata, se publican obras de ficción y ensayos sobre el tema (221-230). De esta manera el libro termina con un capítulo dedicado a la campaña abolicionista (« Una voz en el desierto: la campaña abolicionista») a partir de una fecha clave, 1883, fecha de la fundación de la Sociedad para la Abolición de la Prostitución Legal o Tolerada por Rafael María de Labra. El examen del itinerario de Francisco Sales de Mayo – autor de estudios antropológicos y de novelas por entregas de corte histórico –

permite deslindar el perímetro de acción de autores como Enrique Rodríguez-Solís o Eduardo López Bago que convirtieron su observación de la situación en materia novelesca, especialmente en los años que siguieron la publicación de la *Introducción a la medicina experimental* de Claude Bernard (1865) traducida en España en 1880. Es grato acierto de Pura Fernández cerrar semejante estudio con la figura de una mujer escritora, Matilde Cherner, quien con su novela «aúna la voluntad de intervención literaria con la voluntad de actuación pública, tomando parte en el debate abierto en torno a la condición social de la mujer y de su aptitud para intervenir en la política.»(261)

Con este ensayo Pura Fernández nos invita a «escuchar las obsesiones de una sociedad», en términos de Marc Angenot, ya que el auge de la llamada novela lupanaria es el reflejo de las preocupaciones sociales de una época desgarrada entre castigar y enseñar. A la pregunta ¿por qué la ficción? se puede contestar porque permitía reiterar un discurso sobre la sexualidad en aras de la regeneración moral y social de la nación y hacerlo más accesible a un público tan interesado por estos temas como por la cuestión social. De esta manera, cuestión sexual y cuestión social, llegaron a confundirse en numerosas obras literarias. Por otra parte queda dibujada la gran proximidad entre las preocupaciones sociales y literarias de Francia y España, no sin señalar la especificidad de las obras españolas. Al final del recorrido queda perfectamente demostrada la pertinencia del análisis conjunto de documentos de índole diferente sobre el tema. El libro de Pura Fernández completa nuestros conocimientos del discurso sobre la prostitución en un momento en que, por diferentes motivos históricos, cristalizó una serie de inquietudes y reflejó el debate de moral sexual que daría lugar a un cuestionamiento más amplio sobre las relaciones entre los sexos. La bibliografía anexada refleja la amplitud y la variedad del corpus manejado así como la calidad de las herramientas críticas utilizadas. En filigrana también se puede leer la emergencia del protagonismo femenino tanto en el escenario político como en el mundo literario, algo que sería el nacer de la «mujer de letras» (J-F Botrel), susceptible de escribir la nueva novela de las mujeres y las primicias del combate de las mujeres españolas por ganarse un estatuto.

CHRISTINE RIVALAN GUÉGO
UNIVERSITE RENNES 2 – HAUTE BRETAGNE, CELAM, PILAR